



La palabra "Folklore", no quiere decir Folklore, ¿o sí?

Resumen Investigación Antropológica – 2015

Por: Rafael Stahlschmidt Lauhé¹

En el Siglo XIX la Historia y la Antropología se encontraban defectuosamente sobre los conocimientos de los usos y costumbres populares, en especial los antiguos, y varios estudiosos, en especial europeos, consideraban ineludible una disciplina que permitiera estudiar todas esas manifestaciones culturales que les precedieron, y que hacían a la idiosincrasia de los pueblos y naciones, por ende al nacionalismo. Pero se observaba que los descubrimientos sobre estilos y tradiciones no tenían una denominación que las aglutinara, sino se encontraban esparcidas en varias disciplinas científicas.

Las investigaciones histórico-antropológicas hacían necesario un estudio particular que cubriese el campo de la cultura, unificando particularmente todo lo referente a lo que posteriormente se denominaría sociología.

El término formal en ese entonces, hablando desde el Siglo XVIII que se utilizaba para su identificación equivalente se utilizaba, lo que era común en la ciencia, como **demosofía** (del griego *δημος*, transliterado como *demos*, “pueblo”, *sofia* (Σοφία, en "sabiduría" (*Ratio autem formalis terminus usus est equivalent ad idem quod dicitur Graece "demosofía" transliterated demos quod "populus"*”, et hoc scriptum est: “sapiencia)

En 1846, y con el objetivo de agrupar esos descubrimientos del pasado, el inglés aficionado por la antropología, anticuario y escritor, Williams John Thoms, bibliotecario de la Cámara de los Lores de Inglaterra, inquieto por saber sobre costumbres de “sus ancestros”, o sea más por curiosidad genealógica, trataba de conseguir datos de sus ancestros. Porque de eso se trata, conocer su procedencia. Se da cuenta que con los datos científicos hasta la fecha no lo lograría, entonces se propone a ubicarlos por medio de otras ciencias, que no son pocas las intervinientes, y se da a la tarea previa de “inventar” una palabra, que hasta hoy podemos asegurar que fue un capricho de su mente más que una explicación de la ciencia. Así es como esa palabra, paradójicamente, no le iba a servir a él en particular, sino que otros científicos de diferentes disciplinas vieron la conveniencia de

1 -Profesor en Filosofía del folklore - Egresado Profesor de Historia de Bailes Folklóricos Americanos Escuela El Cardón - Egresado profesor Superior Filosofía de Folklore Escuela Superior Tierra Linda - Profesor de Historia del Folklore Profesorado Escuela de Folklore Tierra Linda - Egresado como profesor Superior de Folklore del Instituto Superior de Folklore Andrés Chazarreta - Investigador en Antropología, Etnografía y Americanismo

asumirla para aglutinar sus conocimientos. Es en este punto donde Thoms y los otros científicos se tienen que conformar con que el Folklore “solo trata” de conocer el pasado, pero aún no lo ha conseguido, va a conocerlos por intuición, y no por enciclopedismo.

Thoms, un mediocre antropólogo por afición, y curioso de su historia, se da cuenta que verificando las múltiples ciencias a las que tiene que recurrir, se le ocurre que ante la ausencia de una palabra aglutinadora de esas ciencias, diseñar-inventar una que involucrara sus descubrimientos, pero “no pone condiciones porque no lo cree pertinente”, lo cual se supone fue un fiasco para él.

Pero su curiosidad e interés de crear la palabra que lo hiciera y después de realizar “un guiso lingüístico”, le da como resultado NO la palabra Folklore, sino la palabra “Volk-lore” (que es la primera que le surge) para estudiar lo que objetivamente le interesaba a ÉL: su ascendencia, pero nunca sospechó que esa palabra “Volk-lore” (luego transformada en Folklore), iba a tener semejante despliegue y menos que sería una ciencia auxiliar de la Filosofía, Historia y otra serie de ciencias anexas.

Y aquí nos encontramos con algo inusitado por la actualidad del conocimiento actual del tema. Si bien la palabra es aceptada, es muy dudoso que el origen del vocablo sea el pretendido, incluso el mismo Thoms está inseguro que su creación sea la adecuada para obtener lo que quería; pero su afición por la literatura antigua, él se apoya para crear la palabra en la novelística de Shakespeare, Grimm, Andersen, Moscheroch, Stilling, Schmitt, Gomme y otros, aprovechándolos como lingüistas.

La palabra, sin vacilar, podemos decir que está en dudas ¿Entonces como lo pueden explicar aquellos que piden “actualizar” el Folklore, si la misma palabra está en duda?

Por ejemplo tenemos que la definición aceptada por investigadores antropólogos e historiadores, etnógrafos y heráldicos, etc, de las ciencias es “la comunicación artística en grupos pequeños”, por el investigador Williams R. Cor², cuestión que iremos viendo su muy dudoso anglosajonismo.

Como la gran mayoría sabemos que la palabra “Folklore”, según la narrativa vulgar, deriva de una pretendida conjunción de palabras anglo-sajonas, pero investigando vemos que no es muy seguro, porque su origen en realidad provendría de una mezcla del inglés antiguo, lengua llamada *ænglisc* y hablada desde los años 425 al 1225 aproximadamente, con gran influencia del viking, celta y proto-germánico, y desaparece a fines del Siglo XIV.

El invento de Thoms es de aquellos que sin formación, queda por costumbre no investigada a fondo y sin descubrimiento cierto, pero, algo parecido a la actualidad, “es lindo, es cierto”. Tanto es así, que él su origen data de la época de Platón, pero recién el estudio formal del después llamado Folklore, comenzó hace unos 300 años. Entre los primeros que trataron este tema se encuentran *Traité des superstition* (1679), de Jean Baptiste Thiers, y *Miscelanies* (1696) de John Aubrey sobre costumbres populares. Estas literaturas fueron acompañadas por *Antiquitales Bulgares*, Or the Antiquities of Common People, escrito por Henry Bourne en 1725, *Histoire Critique des Practiques, Se duit le People et Embarassé les Savans*, de Le Brun 1730. Y todavía en el siglo XVIII John Brand

2 -Williams R. Coe de la Universidad de Pensylvania

escribe *Observation on Popular antiquities*, obra que fue tomada como punto de referencia por los folklorólogos ingleses³.

A ese punto de referencia, el origen del inglés actual, se le agregaron terminologías e influencias del latín, del germano, sajón, frisón, noruego y danés, lo que al no ser Thoms erudito en ellas, solo posiblemente de algunas palabras sueltas, las tomó vaya a saber de qué vademécum antiguo a los que tenía acceso, que le permitió encontrar dos palabras que le parecieron agraciadas y las encontró útiles, las cuales una vez anglicándolas, surge una palabra que él cree que tiene un significado pero que el mismo es más que dudoso, pero que es inexistente en cualquier idioma hasta entonces.

Mientras Thoms, convencido de su descubrimiento dudoso aún hoy, un grupo de investigadores como los nombrados, advierte que su uso sería de importancia científica, pero para identificar y unificar estudios con la participación de varias otras ciencias.

Concretamente se puede decir con alto grado de seguridad, que Folklore es una palabra revuelta, y que de anglosajón tiene muy poco (*folk*: germano – *lore*: ænglic). Estudiosos lingüistas aducen que provienen del inglés antiguo, y de él aparece una conjunción: “*volk*” (formada por derivación del vocablo germánico-danés prehistórico “*volkam*”: pueblo, gente; y la forma verbal del inglés arcaico “*lore*”: aprender, erudición), lo que resulta “*volkam-lore*” (que pueden haber influido en posteriormente en la palabra Folklore), pero sin saber su procedencia su procedencia exacta, pero es anterior a Thoms, aunque parece prima facie que de anglo sajón no tiene nada, y si así fuera una probable conjunción habría sido imposible por haber desaparecido prácticamente mucho tiempo atrás y sumergido en el inglés actual, ya existente en el siglo XIX.

Los antropólogos del siglo XVIII ya descubren que la palabra “*lore*” tiene raíz en “*pela*” (llano, extender), y del eslavo “*none*” (polie = campo), pretendiendo definir “lo que el pueblo sabía”. Pero en definitiva la palabra “*lore*” deriva del germánico “*laizo*” del siglo VI aproximadamente asociado a la palabra “*leisz*” (campo, huella, surco). Ergo: observamos a las claras que Folklore de anglosajón tenía casi nada. Por supuesto, no anula la aplicación lingüística de la palabra folklore, por costumbre más que por remplazo, pero no es una palabra originaria para determinar lo que su definición dicen que dice. Es una palabra “que Thoms hizo a medida para el propio Thoms”.

Su uso queda socializado y definitivamente es asumida, pero debemos concluir que para nada está probado su aludido origen anglosajón, tanto así que como ciencia es denominada de diferentes formas por unos años más, hasta que se acepta pero como una degeneración de palabras.

Así es como se aduce por investigaciones de entonces, que no todas las naciones aceptan de buen grado la palabra, como caso tenemos que en España se propone (tomado de la Prof. Nilda S.C. Castellón†): Demotegnografía (técnica de la descripción del pueblo), Demopsicología (Psicología del pueblo), Demobiografía (Biografía del pueblo), Demosofía (Sabiduría del pueblo), Demopedia (Instrucción o enseñanza del pueblo). En Italia se

3 -Natalie David. Society and Culture in Early Modern France, Standard, Stanford Univ press 1965

sugiere Popolino. En Alemania: Volkskunde (volks=colectividad / kunde=conocimiento); Volkslehre (volks=colectividad, lehre =saber). En Portugal: Demotica (Estado del pueblo)⁴.

En Argentina, Ismael Moya propuso Trademología⁵ (Ciencia de las tradiciones populares).

Honestamente, pareciera un campeonato para quien saca una palabra reconocida; más está el sentido en la expresión que en lo que significa. Pero en todas estas variables existe algo que es trascendente: son palabras integradas, no la conjunción que se aduce a la palabra folklore, que dicho sea de paso todas en mayor o menor medida quieren decir lo mismo. Pero no aceptarlas estaría bien, porque no cabe duda que es de idiomas germánicos y del inglés antiguo, como que hay investigadores que aducen, incluso, que su origen puede provenir del germano Volkswissen (wissen=saber), Volkskunde o Volkslieder. O sea que la variante es indudablemente de mayor influencia germánica, con condimento ænglisc.

Es de suponer, entonces, que no fue difícil para Thoms inventar una palabra; leyendo le fueron surgiendo palabras que le parecieron “simpáticas”, pero que dejan mucho que pensar y dudar en sus traducciones y sentidos, por ejemplo como eso “que da lo mismo” modificar la “k” (germánico), por la “c” castellana, agregando en nuestro caso “que no dejamos de ser argentinos por una letra”. ¿Sabe qué?, si, dejamos de ser nacionalistas que es lo que busca el folklore. Escribir “huevo” o “güevo” suena lo mismo pero no está bien.

Por eso es que aunque sea una letra, al modernismo absurdo le da lo mismo: ignorancia que le dicen. Si esto fuera “permitido”, la palabra “Folklore” bien se podría escribir “Volclore”, lo cual, insisto, es de una ignorancia supina.

Serios investigadores como Juan José Prat Ferrer⁶, dice que “en cuanto a la bisemia de la palabra Folklore, algunos investigadores intentaron separar los dos conceptos (material de estudio y disciplina) de una manera u otra; uno los diferenciaron por medio de la mayúscula (el nombre propio serviría para designar la disciplina, y el común para el material de estudio); los anglosajones tendieron a usar la expresión Folklore Studies para la disciplina”, lo cual la confusión es mayor aún que nos lleva a pensar que esa palabra como nos enseñaron, solo podría ser interpretación personal o un “simple invento” para su uso personal; de esos inventos que todos dan por cierto, total no les importa investigar.

Entonces es evidente que esta especie de partida de bautismo del Folklore, hallamos que su antigüedad es mucho anterior a Thoms, y que su palabra “Folklore”, es un rebusque que le salió, nadie se lo discutió (tengamos en cuenta el tiempo), y fue aceptado hasta que investigadores científicos del tema encontraron falencias en su originalidad, falencias que no tienen sentido entre las dos palabras que se le adjudican, por ende hallamos que la doble acepción con que ha cargado hasta hoy, a nadie le importó mucho, y al final tiene ya un lugar ganado por los mismos que no se preocuparon y está aceptada, pero que científicamente origina –aún hoy- no pocas confusiones investigativas: 1º. El saber del

5 -Didáctica del folklore, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1949; Ed. Shapire 1956

6 - IE University Welcomes Students From The University Of Arizona

pueblo, 2º. Lo que se sabe acerca del pueblo, mediante la investigación sistemática⁷. Pero conste que no es segura la pretensión originaria si “es el saber del pueblo” o “lo que sabe del pueblo”, por supuesto no es la misma definición.

Es determinante entonces, la gran duda del origen de la palabra propuesta por Thoms, y da mucho tema de estudio principalmente para los estudios lingüísticos, y de hecho no deberíamos dar por terminante solo lo que nos han enseñado hasta no estar seguros por la investigación. Lo grave es “tomar” lo que nos dicen y con eso “conformarnos”. Ninguna ciencia lo permite. Y si aceptamos lo que nos enseñan ahora, incluso subestimándolo, solo nos queda la palabra Folklore para determinar un tipo de danzas y morisquetas.

El estudio sistemático del Folklore data, según se dice, de la segunda mitad del Siglo XIX, después de que Thoms propusiera el término. En lo que a mí se refiere, dudo de que esto sea así, pero aceptando que en 1878 se fundó en Londres la Folk-lore Society, dicha sociedad tenía por objeto “la conservación y publicación de las tradiciones populares, baladas legendarias, proverbios locales, dichos vulgares, supersticiones y antiguas costumbres y demás materiales concernientes a esto”.

Ese mismo año los científicos de la Folk-lore Society of London, catalogan al Folklore como una ciencia y en 1887, el investigador inglés, Hume, perteneciente a esa sociedad le da identificación global, como la: “Ciencia que se ocupa de la supervivencia de las creencias y de las costumbres arcaicas en los tiempos modernos” (**queda claro que es “él” quien le otorga un significado a la palabra**). El sabio Pierre Saintyves⁸ en su *Manuel du Folklorique*, la reconoce como la “ciencia que estudia la tradición en los pueblos, e insiste en que la etnografía es la que debe estudiar toda la cultura material e intelectual, social, sino que se limita a lo “primitivo”, **es decir las sociedades ignoradas**”.

El producto toma interés científico, y en ese proficuo año, se funda la publicación *Folklore Record*, que en 1883 fue sustituida por *Folklore Journal*; y Francia edita “*Folklore Melusine*”. **Sir George Laurence Gomme**,⁹ propuso con los demás miembros de la Sociedad dividir en cuatro capítulos básicos al criterio científico de Folklore:

1. Narraciones tradicionales (Cuentos Populares, Relatos de Héroe, baladas y canciones, leyendas locales).
2. Costumbres tradicionales (Costumbres locales, fiestas periódicas, ceremonias rituales, juegos).
3. Supersticiones y creencias (brujería, astrología, prácticas hechiceras).
4. Lenguaje popular, (dichos populares, nomenclatura popular, proverbios, retintines y adivinanzas).

recién entonces fue aceptada la ciencia del Folklore y así quedó constituida, y en 1889 se celebró en París el 1er. Congreso Internacional de Tradiciones Populares, que fue tratada la propuesta de Gomme, pero para designar el campo de las investigaciones todavía se

7-Cortázar Raúl – Los fenómenos folklóricos – La palabra folklore y sus acepciones.

8 -Emile Nourry (Pierre Saintyves) Presidente de la Sociedad del Folklore francés y profesor de Antropología de la Univ Paris

9 -Alice Bertha Gomme, "Bibliografía de los Escritos del difunto Sir Laurence Gomme en Antropología y Folklore", *Folklore* 27 (1916)

empleaban las voces Volks-kunde. Recién en 1891 se organizó en Londres el ya llamado oficialmente II Congreso Internacional de Folklore, que sentó las bases de la nueva ciencia, creando una junta que estudiara y definiera los alcances efectivos y condiciones que se debía reunir para que “algo” fuera folklórico.

Desde su fundación se sucedieron publicaciones epistemológicas así como discusiones teóricas para la definición de límites, de conceptos y terminología. Su técnica de estudio e investigación aprobada la expuso la Folklore Society en su *Handbook Folklore* en 1887.

Así es que, con las aprobaciones científicas dadas, Carlota Sofía Burne, presidenta de la sociedad, revisó un libro doctrinal propuesto para darle nivel de ciencia y con esas conclusiones, en 1892 George Gomme publicó *Etnología y Folklore* y en 1908, *El Folklore como Ciencia Histórica, con las condiciones que debía reunir el hecho folklórico, otorgadas nada menos que por la Society Folklore of London*, que aún no han sido modificadas, simplemente porque no se puede. ¿Y hay quienes quieren actualizar lo imposible? ¿Hay quienes creen que la palabra Folklore es la raíz de toda esta parafernalia y alaridos que se escuchan con luces, humos y chispazos?

-CONCLUSION-

De resultas finalmente, aunque mal interpretada, la palabra condensa una definición dada¹⁰ y es la comunidad científica la que encuentra “**por casualidad**” la denominación que le era necesaria para sus estudios, pero no ajustada científicamente por la oscuridad del tiempo pasado (Platón¹¹ ya usaba la palabra “lore -” λαϊκός παραδόσεις- que significaba “lo folklórico”).

Pero esta propuesta de Thoms, y los estudios de la Society, existieron algunos investigadores proponen modificaciones y otros directamente no la aceptan, como el caso de Hume o Taylor, que insistían en palabras más concluyentes de interpretación e idioma y que podían ser utilizadas como Folkam-lore y Volkskunde, que al decir del experto Ralph S. Boggs de la Miami University quien aclara en base a sus investigaciones, que “no es el Folklore el que nace allí, puesto que ya existía desde hace mucho tiempo, **si no es el uso de la palabra o término para esos tipos de conocimientos que van de generación en generación y que se evidencia de herencia familiar**”. Y es eso lo que querían significar Hume y Taylor. Muchas discusiones de orden científico se llevaron a cabo sobre los hechos científicos de “las costumbres sociales”, pero ninguna de ella sostenía que la palabra “Folklore” era una sustancia en sí misma, sino un invento cualquiera de Thoms, a quien le gustó y lo presentó (derechos de autor que le dicen ahora).

Concretamente, los procesos investigativos no han demostrado todavía el adecuado sentido de la palabra “Folklore”, en conceptos científicos. Aunque la hayamos adoptado, debemos saber que ya, desde Platón al menos se conoce, **ya existía la palabra en conjunción y de igual brevedad, consecuencia e idioma**.

Igualmente –y cabe insistir- la famosa palabra no es exactamente solo inglesa, sino con alta influencia de otros idiomas (griega, latina, francés, germana, valón, y sobre todo

10 -Ralph Boggs – Latin American Folklore awaits conquistators Univ Miami 1939

11 -Fernandez Alvarez, Oscar Notas De Música Popular - 1992 Revista de Folklore La República, Platón: Fedro, 259 B

ænglisc) y que casualmente no figura en esa lista la sajona. Paradójicamente, todos estos idiomas han colaborado para el “hallazgo” de Thoms que hizo un popurrí, la cual sí tendría una condición unívoca que se la otorgaría el idioma *gaelic*, “lengua muy antigua, llamada la lengua del Edén, pero por cierto sí es la lengua de Tìr Nan Òg (la Tierra de los Eternamente Jóvenes según los antiguos Celtas) y también uno de los idiomas más antiguos en Europa”.¹² **Guma fada a bhitheas a' Ghàidhlig beò!!** (*Larga vida al Gaélico*), fonética e integrado idioma, y por el país en que la palabra Folklore, no solo es extraño, sino casi imposible que no haya tenido influencia el idioma celta. Vemos entonces que NINGUN idioma no se parece en nada a la seudo palabra anglo-sajona, idioma este que ya.

Así es, pero reconozcamos ya que la palabra Folklore la aceptamos y está instituida, pero debemos saber que no se sabe si tiene sentido con la definición que se le atañe, y se debe comprender lo que a ella la han definido los científicos. Falsearla es ignorarla, modernizarlo al folklore, mayor ignorancia.

Crear que es sinónimo de parafernalia, o entender la palabra a “gusto”, es un absurdo.

Sería bueno que, “alguien” tuviera más voluntad que el autor e investigara más aún.

Obviamente esto va dirigido al que le interesa estudiar e investigar. Los institutos oficiales de Folklore y Artes seguramente a esto ya lo saben porque se deben dedicar a investigar, aunque por los resultados “prácticos” los alumnos no deben aprender mucho.

-ACAPITE-

Para cerrar este resumen, aclaro que no es para discutir no abrir polémicas, sino que es para adquirir aunque sea dudas al respecto. Si alguien descubre algo mejor, o está seguro de lo que dice en contrario, me alegra mucho porque compruebo que hay alguien que ha leído y se ha preocupado por investigar.

De todos modos, el Folklore seguirá siendo incógnito y por ende no se podrá modernizar.

Bibliografía recomendada, de referencia y de investigación

- Alberro Manuel. La Mitología y Las Regiones Célticas Studies Univ of Exeter
- Caro Baroja, J. Los pueblos de España. Barcelona- Barna (1946).
- Caro Baroja, Julio. Del viejo folklore castellano- Arte y Ed Ámbito, 1988.
- Coe Tikal W–Un Manual de los Antiguos Mayas- 1967 Univ Museo Pubns
- Cortazar Augusto Raul – Esquema del Folklore
- Cortázar Raúl – Los fenómenos folklóricos
- Criville I Bergalló Josep-Folklore Musical-Alianza 2004
- D’Arbois De Jubainville, H. Les premiers habitants de l’Europé d’après les écrivains de l’antiquité et les travaux des linguistes, Paris (1894).
- Deane, T. and Shaw, R. The Folklore of Cornwall. London: Batsford. (1975).
- Gellner, Ernest. Naciones y nacionalismo. Madrid: Alianza Ed, 1988.
- Gómez Tabanera, J.M. (1976). “Seres y personajes sobrenaturales y míticos en el folklore y mitología astur”, Boletín Avriense
- González Reboredo (1971. El Folklore en los Castros Gallegos. Univ Santiago.

- Guerrero Blas, Andrés. Enciclopedia Nacionalismo. Ed Tecnos, 1997.
- Hume David. Historia natural de la religión, de las Pasiones, de la Tragedia. Del criterio del gusto – 1757
- Hume David–Tratado sobre la naturaleza humana–Folklore Institute of London
- Isaacs,A & Martin,E- Diccionario de música. Ed.Anaya., 1986.
- Lang Andrew, Gren Fayry — Logman & Co – London 1892
- Legros Sur-Le noms et les tendances du folklore-- Ed.Du Musee Wailon 1962
- List George and Arrego Salas – Music in the Americas-Indiana University Research Center in Anthropology Folklore and Linguist-1967 – Ed La Heredad
- López Gómez, F.S. (1979). “O folklore do castro de Viladonga e da sua bisarra”. Actas del XV Congreso Arqueológico Nacional, Univ Zaragoza
- Natalie D. Society and Culture in Early Modern France, Stanford Univ 1965
- Nourry Emile – Revista de Folklore Francés y antropología
- Nourry Emile (Pierre Saintyves) Presidente de la Sociedad del Folklore francés y profesor de Antropología de la Univ Paris.
- Organización for American States Historia de la Etnomusicología en América Latina desde la época precolombina hasta nuestros días. Fundación Etnomusicología y folklore. Consejo Nac Cultura– 1991
- Parry-Jones, D. Welsh Legends and Fairy lore. Original, (1992). London: Batsford, : Barnes and Noble 1953.
- Pauly Antonio- Etnografía americana, viajes y exploraciones, 1928– Ed. Peuser
- Pelinski, R: Relaciones entre teoría y método en etnomusicología: Los modelos de J. Blacking y S. Arom. Transcultural Music Review N°1 (1995)
- Preciado, D: Los cantos folklóricos ¿lo auténtico contra lo bello?. Rev de Folklore, 1987.
- Revista Análisis, Retorno a las fuentes del arte popular»-Ruinas Mágicas. 1966
- Sandved, KB: El Mundo de la música. “Folklore”. Ed. Espasa-Calpe., 1962
- Schwartz H y Jacobs J. Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad.. Ed. Trillas 1984
- Stocking George 1968 – Franza Boas y el concepto de cultura en perspectiva histórica – Race Culture and Evolution. Essays in the History of Anthropology Londres The University Chicago 1984
- Taylor Edward – La ciencia de la cultura – Barcelona 1871